

La Conversión de Saulo

“Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo: Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

— *Hechos 9:3,4* —

EL EVANGELIO de Lucas y de Hechos de los Apóstoles fueron escritos por Lucas (Lucas 1:3,4; Hechos 1:1). Es por su autoría que aprendemos la mayor parte de lo que ahora está disponible sobre la vida y el ministerio temprano de Saulo, cuyo nombre fue cambiado a Pablo al comenzar su trabajo misionero. - Hechos 13:9

La primera vez que oímos hablar de Saulo fue cuando Esteban, considerado el primer mártir cristiano, fue apedreado hasta la muerte. El relato fue registrado por Lucas, quien escribió: “los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un mancebo que se llamaba Saulo.” (Hechos 7:58,59) Este fariseo excesivamente celoso había participado voluntariamente en la muerte del joven Esteban guardando las vestiduras de los que arrojaban las piedras que acabaron con su vida.

Lucas escribe, además: “Saulo consentía en su muerte. Y en aquel día se hizo una grande persecución en la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y llevaron a enterrar a Esteban varones piadosos, e hicieron

gran llanto sobre él. Entonces Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas: y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel.” - Hechos 8:1-3

Sin duda, Saulo tenía una razón especial para desear viajar a Damasco. En su celo mal dirigido, no se contentó con limitar su actividad contra los miembros de la Iglesia Primitiva de Jerusalén y trató de perseguir a algunos de los que pudieron escapar. “Y Saulo respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes, Y demandó de él letras para Damasco a las sinagogas, para que si hallase algunos hombres o mujeres de esta secta, los trajese presos a Jerusalén.” - Hechos 9:1,2

UNA LUZ CEGADORA

Mientras se dirigía a Damasco con sus compañeros de viaje, una luz brillante procedente del cielo lo dejó ciego de repente. “Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ...Él, temblando y temeroso, dijo: ¿Señor, qué quieres que haga?” - Hechos 9:3-6

Cuando Saulo se dio cuenta de que el que se enfrentaba a él era el Señor Jesús, a quien se oponía, se sintió muy asustado y confundido. “Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo verdaderamente la voz, mas no viendo a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie: así que, llevándole de la mano, metieronle en Damasco. Donde estuvo tres días sin ver, y no comió, ni bebió.” - Vv. 7-9

SAULO CONOCE A ANANÍAS

Como resultado de esta experiencia muy poderosa y humilde, Saulo cambió completamente de opinión. Había perdido su celo mal dirigido, la confianza en sí mismo y la seguridad en sí mismo. En el momento en el que sucedió el incidente, había un discípulo a quien el Señor

ya se le había aparecido en una visión y le había ordenado que fuera a ver a Saulo. “Había entonces un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: levántate, y ve a la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso: porque he aquí, él ora; Y ha visto en visión un varón llamado Ananías, que entra y le pone la mano encima, para que reciba la vista.” - Hechos 9:10-12

Las oraciones de Saulo no fueron desoídas. Leemos, además: “Entonces Ananías respondió: Señor, he oído a muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén: Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender a todos los que invocan tu nombre. Y le dijo el Señor: Ve: porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel: Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre.” -Vv. 13-16

EL FIN DEL FAVOR DE ISRAEL

Este episodio en la vida de Saulo ocurrió aproximadamente un año antes de que terminara el favor exclusivo del pueblo judío. En estas palabras a Ananías, nuestro Señor dio una de las primeras indicaciones directas de que los gentiles pronto serían invitados a participar en el cuerpo espiritual de Cristo. Ananías hizo lo que se le indicó. Él “entonces fue, y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno de Espíritu Santo.” - Hechos 9:17

Cabe destacar que Ananías saludó al ciego Saulo con las siguientes palabras: “Saulo hermano”. Inmediatamente recuperó la vista y fue bautizado en Cristo (versículo 18). Tras pasar tres días y tres noches sin comer, comió y se

fortaleció, y permaneció con los discípulos en Damasco varios días más. A continuación, Lucas nos informa: Y luego en las sinagogas predicaba a Cristo, diciendo que este era el Hijo de Dios.” -Vv. 19, 20 ¡Cuán notable es el hecho de que aquellos cristianos de Damasco, a quienes había venido a llevar por la fuerza de vuelta a Jerusalén, donde probablemente serían asesinados, se unieran ahora a él para proclamar el Evangelio de Cristo!

ENSEÑADO POR DIOS

En el momento que Lucas escribió este relato, no dio detalles de cómo Saulo obtuvo su profunda comprensión de las Escrituras. No obstante, aprendemos algo de esta información de los propios escritos del apóstol. En su carta a los gálatas, confirma su nombramiento como apóstol por parte de Jesús y el Padre Celestial. Escribió “Pablo, apóstol, (no de los hombres ni por hombre, más por Jesucristo y por Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos).” -Gál. 1:1

El apóstol entonces procedió a escribir sobre su conversión completa la de obedecer y agradar a los hombres y su celo ferviente por el judaísmo, a la de obedecer y agradar a Dios. Proclamó: “Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Porque, ¿persuado yo ahora a hombres o a Dios? ¿o busco agradar a hombres? Ciertamente, que si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según el hombre. Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de un hombre, sino por revelación de Jesucristo. Porque ya habéis oído acerca de mi comportamiento [Griego: conducta] en otro tiempo en el Judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la destruía: Y me aprovechaba del Judaísmo sobre muchos de mis iguales en mi nación, siendo mucho más protector que todos de

las tradiciones de mis padres.” - Gál. 1:9-14

A continuación, recordó: “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia; revelar a su Hijo en mí, para que le predicase entre los gentiles, luego no consulté con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.” -Vv. 15-17

El apóstol habla de que Dios lo envió a Arabia para recibir conocimientos muy especiales mediante revelaciones directas. Fue un gran honor y privilegio, pero no lo hizo ni orgulloso ni altanero, como reveló más tarde en su carta a los hermanos de Corinto. “Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.” (1 Cor. 15:9) Es probable que uno de los motivos por los que Dios no le indicó ir a Jerusalén después de irse de Arabia fue por los sentimientos tan fuertes que se habían generado contra él, y que seguían prevaleciendo allí.” Algunos aún no confiaban en él y podrían creer que secretamente intentaba tenderles una trampa de algún modo.

HUMILDE SERVIDOR

La vocación especial de Saulo de Tarso y las revelaciones directas que recibió por parte del Señor Jesús y el Padre Celestial son confirmadas nuevamente en su segunda carta a los Corintios. Reconoció que cualquiera que hubiera vivido experiencias como las suyas podría tener tendencia a jactarse de ellas. Respondió esa posible pregunta al decir: “Ciertamente no me es conveniente gloriarme; más vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo. Si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe. Sí, solo Dios sabe si en el cuerpo o fuera del cuerpo. Que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no

puede decir. De este tal me gloriaré, mas de mí mismo nada me gloriaré, sino en mis flaquezas. Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato: porque diré verdad: empero lo dejo, porque nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí. Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.” - 2 Cor. 12:1-7, *Nueva Traducción Viviente*

REVELACIONES ESPECIALES

El relato bíblico no nos dice cuánto tiempo Saulo estuvo en Arabia recibiendo estas revelaciones especiales, pero tal vez algo. Después de esta experiencia notable, regresó a Damasco y “Y luego en las sinagogas predicaba a Cristo, diciendo que éste era el Hijo de Dios.” La reacción de los judíos incrédulos en Damasco fue de asombro, al saber que Saulo había llegado allí antes para tomar como prisioneros a los creyentes en Cristo. No obstante, nadie pudo refutar su poderosa lógica al predicar al Señor Jesús resucitado. - Hechos 9:20-22

No todos los que lo oyeron predicar apreciaron su mensaje y se emprendió un plan para silenciarlo. “Y como pasaron muchos días, los judíos hicieron entre sí consejo de matarle.” Cuando los hermanos se enteraron de su complot, ayudaron a Saulo a escapar y regresar a Jerusalén. No obstante, los apóstoles y discípulos en Jerusalén aún le temían, dado que pensaban que estaba entre ellos para espirar. -Vv. 23-25

SAULO VA A JERUSALÉN

A la mayoría de los hermanos en Jerusalén les resultó difícil aceptar a Saulo como un verdadero hermano en Cristo. No obstante, había un discípulo en particular, cuyo nombre era Bernabé, quien se dio cuenta de que Saulo se había convertido verdaderamente a Cristo. Vio

al gran apóstol por lo que realmente era. Se había convencido de que las notables experiencias de Saulo no procedían de otra fuente que del propio Señor. Bernabé sabía que el asunto con los demás hermanos en Jerusalén tenía que resolverse y aprovechó la ocasión para hablar con él. Luego, llevó a Saulo ante los apóstoles e insistió en que conocieran la verdad del asunto de primera mano y del cambio total que se había producido en su vida. - Hechos 9:26,27

El versículo 27 indica: “Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y contóles cómo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo en Damasco había hablado confiadamente en el nombre de Jesús.” Después, los apóstoles y discípulos sí aceptaron a Saulo y le dieron la bienvenida para que se convirtiera en uno de ellos mediante el ingreso a sus actividades y hablando en el nombre del Señor Jesús. - Vv. 28

LOS HELENISTAS PIDIERON SU VIDA

Mientras Saulo ejercía su ministerio en Jerusalén, su predicación lo puso en contacto con los helenistas, que también empezaron a conspirar contra él. “Y hablaba confiadamente en el nombre del Señor y disputaba con los griegos; más ellos procuraban matarle. Lo cual, como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.” -Hechos 9:29,30

La palabra “griegos” en el relato anterior significa helenistas y se refiere a los judíos que hablaban griego. La predicación lógica y persuasiva de Saulo sobre las Escrituras provocó disturbios entre algunos de ellos. Esto no era inusual, porque ya habían ocurrido problemas entre ellos. Lucas apunta: “En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.” (Hechos 6:1) Ahora, tal como había sucedido en Damasco, también complotaron contra Saulo

en Jerusalén y buscaron formas de quitarle la vida.

Los discípulos en Jerusalén supieron del complot de los helenistas para matar a Saulo y, por su propia seguridad, lo convencieron de regresar a su hogar en Tarso, que era una ciudad en Asia Menor, en la provincia de Cilicia. Le proporcionaron una escolta segura a través de Cesarea, ciudad portuaria desde la que pudo navegar hasta Tarso. Permaneció allí durante un tiempo, probablemente dos años. Lucas escribió: “Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.” -Hechos 9:31

SE RECIBIÓ LA PALABRA CON ALEGRÍA

Durante este tiempo, el Señor provocó un respiro en la severa persecución que se había dirigido contra su pueblo especial y que existía desde la época de la crucifixión de Jesús. Sin duda esto era beneficioso para los miembros de la Iglesia Primitiva. Como resultado, el acuerdo comunal que se había intentado durante un tiempo perdió importancia y pronto terminó (Hechos 4:32-35). Es digno de señalar que no hay más mención en las Escrituras acerca de esta clase de estructura social de vida cercana compartida, ya sea continuándola o reviviéndola entre los hermanos que vivían en ese momento.

El principal interés de Lucas, el historiador, al escribir el relato de los Hechos de los Apóstoles, se relacionaba con el crecimiento espiritual y el desarrollo de los seguidores de nuestro Señor. Él registró para nosotros la información de que un gran número de creyentes se añadieron a la iglesia en ese momento. “Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas” (Hechos 2:41; 4:4). El aumento de la cantidad de hermanos en la iglesia provenía de todas las filas de Israel y mostraba cómo el bendito Llamado Celestial de Dios seguía recayendo exclusiva-

mente sobre esa nación, aun cuando su favor especial estaba llegando rápidamente a su fin.

EL FAVOR DE ISRAEL TERMINA

El tiempo especial de favor de la nación de Israel terminó incluso como había sido predicho siglos antes por sus profetas. Entre los profetas de Dios se encontraba Amós, que escribió: “Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así: a vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto visitaré contra vosotros todas vuestras maldades.” -Amos 3:1,2

Cuando el ministerio de Jesús llegaba a su fin, enseñó una importante lección sobre Israel, utilizando como ilustración una higuera sin fruto. Mateo registró: Y viendo [Jesús] una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. Y viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó luego la higuera?” - Mat. 21:19,20

Jesús proclamó que la casa de Israel quedaría desolada poco después de que su crucifixión y su ministerio terrenal concluido. Dijo: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.” - Mat. 23:37-39

LA LABOR DE PABLO NO ES EN VANO

Tal como se registra en Hechos 13:9, cuando el nombre de Saulo cambió a Pablo y comenzó sus viajes misioneros, este gran apóstol llegó a ser muy destacado entre los seguidores de Jesús. Es evidente que se elevó por en-

cima incluso de algunos de los doce apóstoles originales, que rara vez se nombran fuera de las listas apostólicas. Aun así, permaneció humilde. Escribió: “Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que fue conmigo.”
- 1 Cor. 15:10

Recordemos la extraordinaria vida de Saulo, que dio un giro completo cuando fue iluminado por el Señor, convirtiéndose entonces en el gran Apóstol Pablo. Además, recordemos y emulemos su constante actitud de humildad, mansedumbre y completa dedicación al trabajo del Señor puesto ante él, todo realizado como él mismo dijo, porque la “gracia no ha sido en vano para conmigo.”
